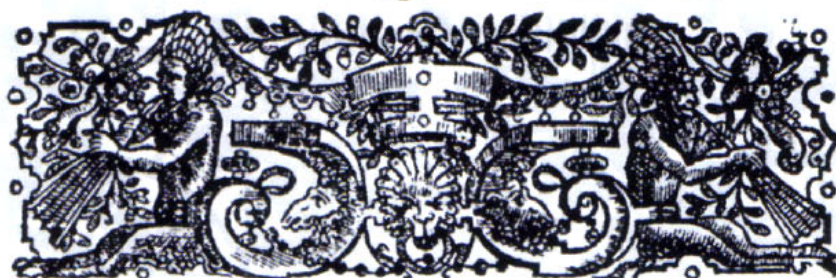




EXPOSICIÓN
LA NATURALEZA
EN EL QUIXOTE



SEGUNDA PARTE

Plantas, flores y frutos en el Quijote

FOTOGRAFÍAS DE
ANTONIO
MANZANARES



Plantas, flores y frutos en el Quijote

Según explica Miguel de Cervantes, don Quijote parte de «un lugar de la Mancha» con el objeto de «deshacer agravios, enderezar tuertos, enmendar sinrazones, mejorar abusos y satisfacer deudas» con la inestimable ayuda de Sancho. A lo largo de sus viajes nos hace partícipes de su locura desmedida y su esquizofrénica interpretación de la realidad. Esta visión irreal de los sucesos cotidianos contrasta con la realidad de los paisajes que atraviesan. La mayor parte de su viaje transcurre por territorios castellano-manchegos en los que el paisaje depende en buena medida del tipo de roca a partir de la cual se desarrollan los suelos que sustentan la vegetación. «En las quiebras de las peñas», «sentado al pie de algún peñasco», o «haciendo noche entre dos peñas y muchos alcornoques» distinguimos con claridad sustratos silíceos: cuarcitas, pizarras, granitos o gneises, que generan suelos pobres en nutrientes y se dedican habitualmente a usos ganaderos. Estos sustratos abundan en Sierra Morena, Campo de Calatrava, Montes de Toledo, La Jara, Sierra de San Vicente y Sierra de Ayllón. En ellos se nos muestran encinares y alcornoques con enebros y quejigos, píruétanos y pinos piñoneros, robledales y hayedos, madreselvas, yedras y esparragueras, madroños con labiérnagos, jazmines y mirtos, retamares de retama de bolas y retama negra, jarales de jara pringosa con romero y aliaga hirsuta, berceales y tomillares con cantueso. En las vaguadas, «las claras fuentes y corrientes ríos ofrecen en magnífica abundancia sus sabrosas y transparentes aguas» a fresnedas, alamedas, saucedas y alisedas con avellanos, acebos, tejos y abedules, orlados por zarzas, rosas, majuelos y juncales, y por prados y pastos de yerbas verdes donde sentarse, comer y tenderse a dormir. Las robustas encinas convidan a animales y humanos con sus dulces y sazonadas bellotas, los porqueros guardan la pira, los mayorales apacientan los rebaños en las majadas de las extendidas dehesas, los ganados pastan la yerba verde, y los monteros cobran sus presas.

En La Mancha, La Alcarria, La Sagra, Campo de Montiel, Sierra de Altomira, Sistema Ibérico, y Sierras de Alcaraz y Segura las rocas calcáreas generan suelos ricos en nutrientes que se aprovechan habitualmente para usos agrícolas. Los paisajes originales se ven profundamente transformados abundando los cultivos de cereal como el trigo

y la cebada, viñas para obtención de uvas y vino, y olivares que nos dan aceitunas y aceite. Los almendros nos surten de almendras con las que hacer mazapán, y las higueras nos proveen de higos y brevas. En lo alto de colinas y lomas aún pueden observarse restos de encinares con madreselvas y esparragueras, coscojares con espinos negros y jazmines, retamares de retama de bolas y jarales de jara blanca con romero, espartales y tomillares con aliagas negras, alhucemas, linos y salvias. En los fondos de los valles se desarrollan olmedas y alamedas de álamos blancos y negros, sauces y tarayes, rodeados por zarzas, rosas, majuelos, juncales, cañas, carrizos y eneadas.

En huertas familiares se cultivan ajos, cebollas, habas, zanahorias, garbanzos, lentejas, melones, y algunos árboles frutales como manzanos, perales, membrillos, granados, nogales y castaños. Estas transformaciones requieren perturbaciones profundas de los suelos, que favorecen el crecimiento de «malas hierbas» de entre las que Cervantes cita los abrojos, bledos, malvas, mostaza, nabos, cambroneras, chicorias, lampazos y margaritas.

Dr. Santiago Sardinero.

Área de Botánica.

Dpto. de Ciencias Ambientales.

Facultad Ciencias del Medio Ambiente.

UCLM, Toledo.



LA NATURALEZA EN EL QVIXOTE



«Quitámostele, pues, con no poca pesadumbre, y él, sin decir más palabra, se apartó de nosotros y se emboscó corriendo por entre estos **jarales** y malezas, de modo que nos imposibilitó el seguille.»

(Capítulo XXIII, Primera Parte)



«...; mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora, para conservar su salud y corroborarla, es un ciento de canutillos de suplicaciones y unas tajadicas subtiles de carne de **membrillo**, que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión.»

(Capítulo XLV/II, Segunda Parte)



«Hizo Sancho lo que se le mandaba; y, viendo uno de los cabreros la herida, le dijo que no tuviese pena, que él pondría remedio con que fácilmente se sanase. Y, tomando algunas hojas de **romero**, de mucho que por allí había, las mascó y las mezcló con un poco de sal, y, aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien, asegurándole que no había menester otra medicina; y así fue la verdad.»

(Capítulo XI, Primera Parte)



«Y digo que con esto que decia se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos, porque hacían lo que él les aconsejaba, diciéndoles: «Sembrad este año **cebada**, no trigo; en éste podéis sembrar garbanzos y no cebada; el que viene será de guilla de aceite; los tres siguientes no se cogerá gota»

(Capítulo XII, Primera Parte)



«Finalmente, ordenó don Quijote entrar en la ciudad entrada la noche, y, en tanto que la hora se llegaba, se quedaron entre unas **encinas** que cerca del Toboso estaban, y, llegando el determinado punto, entraron en la ciudad, donde les sucedió cosas que a cosas llegan.»

(Capítulo VIII, Segunda Parte)





LA NATURALEZA EN EL QUIJOTE

La «Naturaleza en el Quijote», es una serie de tres exposiciones sobre distintos aspectos que aparecen en la obra de Miguel de Cervantes, los cuales han sido agrupados en tres bloques diferentes: «Los animales en el Quijote», «Plantas, flores y frutos en el Quijote» y «Los escenarios del Quijote».

Cervantes sitúa a Don Quijote en plena Naturaleza, moviéndose por distintos paisajes de Castilla-La Mancha y conviviendo con la fauna y la flora características de esta región. En estas exposiciones se ilustran citas de estos elementos naturales, que se reflejan en la obra a través de descripciones, dichos o refranes puestos en boca de los personajes por el propio Cervantes, por medio de fotografías realizadas por Antonio Manzanares.





Castilla-La Mancha

